DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO B

LO QUE PUEDE LA SOLIDARIDAD.

El profeta Elías es una de las figuras más celebres de la primera alianza "se eleva como un fuego y su palabra brilla como una antorcha" (Si 48,1). Le tocó vivir en el reino del norte en un contexto sumamente trágico: la alianza del rey del Israel con el rey fenicio abrió la puerta a la apostasía; y con el matrimonio de Jezabel hija del rey de tiro, Ajab abrió las puertas a la idolatría. Fue entonces natural que Elías enfrentara a Baal dios de Ajab con insultos y amenazas. El texto de hoy nos cuenta como Elías està pasando por un momento tan difícil al dejar su tierra; que necesitó gritarle a una viuda en Sarepta que recogía leña en la puerta de la ciudad, lugar de los mendigos, "Tráeme por favor un poco de agua para beber y un poco de pan. Ella le respondió: te juro por el Señor tu Dios, que no me queda ni un pedazo de pan, tan solo me queda un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Ya ves que estaba recogiendo unos pocos leños. Voy a preparar un pan para mí y para mi hijo. Nos lo comeremos y luego moriremos". Como era Dios quien le había hablado Elías confiaba sin temor en la compasión de Dios. La viuda de Sarepta siendo una mujer pagana se jugó la vida creyendo en la compasión del Dios de Elías.

LOS CONTRASTES DE LA SOLIDARIDAD

La relación del evangelio con la historia de Elías tiene en común la actitud generosa de dos mujeres viudas que pusieron en común su precariedad. Contrastando en el caso de la viuda del evangelio quien echó una moneda de cobre, insonora; las monedas echadas por los ricos podían ser escuchadas con orgullo por el sonido al chocar unas contra otras.

El comportamiento de la viuda es un signo de la fe en contraste con los escribas, encargados de interpretar las escrituras, que "asechan contra los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Esos recibirán un castigo muy riguroso" (Evangelio)

El evangelio de hoy ni cuestiona ni entra a valorar la limosna desde el punto de vista del necesitado sino la actitud del donante ante Dios y ante los hermanos. La viuda del evangelio puso todo lo que tenía para subsistir en manos de Dios en el templo para ayudar a los pobres con desprendimiento.

LA SOLIDARIDAD DE "EXCEDENTES".

Más que de generosidad se trata de desprendimiento como compasión; primero con nosotros mismos que con los pobres a quienes queremos con nuestros "excedentes"; éstos puede tener efecto social pero no cambian nuestro interior. El evangelio nos está diciendo que el principal valor de la limosna no es socorrer una necesidad perentoria de un pobre sino mostrar una verdadera actitud religiosa hacia Dios y hacia los demás. No siempre dar mucho puede significar más generosidad sino mayor capacidad económica que puede hacernos menos

compasivos. San Ambrosio decía que: “Dios no se fija tanto en lo que damos, cuanto en lo que reservamos para nosotros”. Las dos viudas en, contextos diferentes, al renunciar a la más pequeña seguridad, manifiestan la verdadera pobreza, dando de sí mismas. La solidaridad en el libro de los reyes y en el evangelio son una profecía que la patrística, escritos de los padres de la Iglesia, convierte en simbología porque la leña que recogía la viuda de Sarepta para hacer el pan, era un símbolo de la cruz, de la que brota un alimento que es la eucaristía; alimento del que se nutre la Iglesia; hasta que venga el que anunció y predicó Elías, Jesucristo, el Mesías. Un punto de reflexión en relación a nuestra vida cultual y de solidaridad. ¿A qué se referiría Jesús cuando dijo: destruiré este templo y en tres días lo reedificaré?

Padre Emilio Betancur Múnera